

La calle para el lunes 3 de septiembre de 2007  
 Diario de un espectador  
 Principal sospechoso  
 por miguel ángel granados chapa

El jueves pasado, víspera de que se cumpliera el décimo aniversario de la muerte de Diana Spencer, antigua princesa de Gales, los televidentes del Canal 22 tuvieron oportunidad de apreciar una vez más las dotes artísticas de Helen Mirren, más conocida que nunca desde que ganó este año el óscar por su actuación en La reina, en que interpreta a Isabel II precisamente en la coyuntura del fallecimiento de su ex nuera.

El canal 22 programó una de las series del programa británico Principal sospechoso en que la actriz múltiplemente laureada encarna a la inspectora jefa Jane Tennison, de Scotland Yard. Se trata de una emisión cuyas historias son escritas y dirigidas por Lynda La Plante y que se prolongó durante catorce años, desde 1992 hasta 2006, larga temporada en la cual obtuvo varios Emmys, y también, repetidamente, el premio Bafta, que otorga la televisión británica.

Helen Mirren se inició en el teatro clásico, interpretando papeles en Cleopatra y Macbeth, y también por la vía shakesperiana se adentró en el cine, pues en su debut filmico hizo de Hermia en Sueño de una noche de verano. Alcanzó gran notoriedad cuando en 1979 filmó Calígula, una polémica cinta calificada de pura pornografía o de cumbre del cine erótico, según quien la viera. (Este espectador debe confesar que cuando la vio, dos o tres años después, en una grata reunión privada, no se afilió a ninguno de esos extremos porque desgraciadamente se durmió).

En la serie que concluyó el jueves, la inspectora Tennison vive un momento de fuerte tensión entre su vida personal y su trabajo profesional. Debe renunciar una vez más a una relación amorosa con el hombre a quien quiere, porque él está casado y ella no se resigna a la clandestinidad. Ha preferido, eso sí, embarazarse pero finalmente resuelve no llegar al término de su preñez. Mientras eso ocurre en su esfera intimísima, ella atiende un caso de homicidio, la muerte de un chico cuyo cuerpo quedó incinerado en el incendio del departamento en que se le halló. Pronto percibe que el caso se inscribe en un mundo de comercio sexual, que incluye pederastia y pornografía. Por si fuera poco, en el asunto hay también influencias políticas y policiales que librar, pues la indagación la orienta a John Kennigton, un jefe policiaco jubilado después de ser sometido a una investigación que no pudo fincarle cargos. La inspectora sí está en condiciones de hacerlo pero él prefiere suicidarse antes que enfrentar a la justicia.

El nudo de la trama es un centro de atención social cuyo encargado es un falso aristócrata llamado Edgard Parker-Jones, un caso típico de doble moral pues por un lado parece realizar labores de caridad y por otro es un depravado. Se sabrá al final que la víctima cuya muerte investiga Tennison no falleció a consecuencia de un golpe que le asestó su presunto asesino (o asesina, según se quiera llamar Vera o Vernon, el transexual que lo golpeó en la cabeza con un cenicero), sino que Parker-Jones prendió fuego al departamento donde yacía la víctima, a sabiendas de que la ambulancia que llamó por teléfono demoraría quince minutos, tiempo suficiente para que el incendio prosperara.

Además de mostrar las atrocidades de la explotación sexual infantil y juvenil, la historia que protagoniza Helen Mirren, la inspectora jefa Tenneson (en trance de ascender a supervisora) enseña las interioridades y las costumbres de la administración policial británica, no todas edificantes, y lanza un dardo contra la prensa amarillista que se solaza en la exhibición pública de las debilidades humanas. De hecho el crimen investigado se incubó porque una reportera robó a quien sería la víctima, o éste le vendió fotos familiares de Vernon o Vera Reynolds, que al saberlo reaccionó con ferocidad.